

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA O
ITINERARIO PARA UNA FILOSOFIA DE LO SOCIAL.
Por RAFAEL BERNAL JIMENEZ.

Acaba de aparecer esta nueva obra del escritor colombiano Rafael Bernal Jiménez.

Ampliamente conocido en los medios académicos y culturales, el Profesor Bernal Jiménez es, sin lugar a duda una de las personalidades colombianas mejor dotadas para trabajos responsables en el mundo de los altos conceptos humanos. Lo prueba fehacientemente esta nueva obra suya, fruto de siete años de meditación y análisis, verdadera síntesis de todas las teorías sociológicas que han movido el pensamiento de filósofos, educadores, exégetas del Hombre y de su peregrino destino. Se trata de un trabajo monumental, muy raro por cierto en nuestro medio colombiano, donde el escritor apenas trasciende una modesta línea de pensamiento y vuelve sobre los mismos conceptos con la paciencia de quien gira en torno de una noria.

Esta Introducción a la Sociología, no tiene par entre lo que conocemos en nuestra América. Porque el trabajo ha sido exhaustivo y honesto; las informaciones bibliográficas de primera mano; la penetración sagaz del autor le ha servido para descubrirnos conceptos nuevos que desconocíamos, en relación con la conducta humana, con la formación de las sociedades, con el drama del hombre en todos los tiempos de su existencia. Pero el autor de esta obra no se ha limitado, como lo hacen muchos otros, a presentarnos las teorías de los diversos ideólogos, como el proyectista que se limita a darnos la visión de un mundo convulsionado y dramático. El autor, sin violencias de estilo, ni apasionadas prédicas, defiende las tesis cristianas en relación con el ser humano, con su dignidad como criatura de Dios, en fin, un ardiente espiritualismo que constituye una militancia activa, un derrotero seguro, una brújula y un destino. Maneja el autor una prosa caudalosa y rica. Nada de lugares comunes, pero tampoco de obscurantismos literarios o de ese pesado fárrago lexicográfico que resta claridad a la exposición. El autor sabe llevarnos con experiencia humanística por ese mundo de valores intelectuales que conforman todo el sistema sociológico.

Es patético asistir a esta lucha secular por buscar el verdadero sitio del hombre en el mundo. Qué son las Sociedades, cómo se han formado, cuál puede ser el destino del género humano en un tiempo cruel, donde todo

ha quedado reducido a la voluntad omnívota de una persona que, con apretar un botón, puede desencadenar el último drama y reducir a cenizas la obra de milenarias civilizaciones. Libro este valeroso, de espléndidos y dorados frutos. Francamente no tiene antecedentes, en la Bibliografía colombiana una obra de tal envergadura como la que comentamos. Viene, pues a darle nuevos títulos intelectuales y de trascendente valor a Rafael Bernal Jiménez, uno de nuestros grandes educadores y un escritor de la mayor y mejor calidad de que podemos ufarnos en una confrontación seria de nuestros escasos intelectuales afirmativos.

Recomendamos muy de veras esta obra a los lectores de El Boletín.

MIS RESPETABLES JEFES.

Por VERA ZACS.

¿Qué se ha propuesto esta escritora que oculta su verdadero nombre, al publicar este relato íntimo? Dejar un testimonio, unó más,

de una Sociedad que ha llegado a la mayor postración moral, sin frenos, ni normas, ni ensueños? Porque estas confesiones de una hija de este siglo de la Secretaria, son valerosas ya que no buscan acomodarse a lo cotidiano y burgués, sino que descubren un mundo donde el dinero, el goce sensual, cierto hedonismo tropical, han reemplazado apresuradamente normas que conformaron nuestra nacionalidad tan joven, y, no obstante, ya sumergida en un mundo de valores que son la correlación necesaria a un afán urgente de vivir el minuto, de hundirnos en el légamo de todos los placeres, como si no existiese nada trascendente y la vida fuera apenas el sonámbulo círculo de apetitos, valores de bolsa, compra de caricias, futilidad y como final, una ácida melancolía y la inutilidad de existencias truncadas y paralíticas.

Tiene valor la autora al denunciar hechos que muchas veces suceden y que pasan en silencio, muerden apenas con su voraz y hambrienta realidad, los altos puentes de la sociedad y se pierden en la nada, porque un orden estricto así lo exige. Y no puede negarse a Vera Zacs calidad literaria en esta novela. La tiene y mucha. Además, es una magnífica retratista de costumbres y hombres. Como dice que los conoció, ahí quedan en estas agua-fuertes, sujetos a forzada inamovilidad, como el pececillo que cae bajo el pico de la garza. Ahí los entrego a su misma sociedad como íntimé con ellos parece decir la autora de mis Respetables Jefes. Y aparecen en galería movida, casi corográfica sino no fuera triste, los hombres-tipo de un tiempo bursátil, con sus mentiras convencionales, sus desesperados sudores, sus muecas de muñenos de aserrín. La autora, repetimos, pinta un mundo que dice haber experimentado y que le dio temprana noción de los poderosos. Y es preciso aceptar que se trata de una escritora auténtica, que penetra en zonas prohibidas de un círculo cruzado de signos nuevos, pero que recuerda muchas edades abolidas y eternas pasiones inconfesables, desde Nínive hasta la Dulce Vida.

ARTE COLOMBIANO.

Suplemento de la Revista LAMPARA.

Acabamos de recibir este Suplemento de la revista *Lámpara*. No podemos menos de congratularnos de una publicación que es un alarde de buen gusto, calidad estética, proyección colombianista. Su elaboración y el lujo en su presentación editorial, se debe a que tomaron parte en ella conocidos valores de nuestra inteligencia: Luis Duque Gómez, con una estupenda síntesis de Arqueología Colombiana; Marta Traba, con una introducción sobre la historia del arte colombiano de muy limpia calidad; G. Reichel-Dolmatoff, con un aporte magnífico sobre Arqueología de las Tierras Bajas del Norte de Colombia; Gregorio Hernández de Alba, con un juicioso y documentado estudio de la Arqueología en el Sur de Colombia; Edith Jiménez Muñoz, estudia nuestra Orfebrería; Luis Alberto Acuña, las Artes Plásticas, durante la época de la Colonia y, además, textos de Casimiro Eiger, Walter Engel y Enzo Carli, sobre diversos temas relacionados todos con la manifestación artística de nuestra Patria.

Puede afirmarse que aquí tenemos una apretada síntesis de lo que representa Colombia en el terreno de las artes plásticas, de la escultura, la orfebrería, del energético pensamiento de otros tiempos en orden a darle vuelo a la fantasía, a las creaciones nobles y desinteresadas del espíritu. A través de estos trabajos se puede apreciar cuáles han sido los aportes nuestros a las artes, desde el tiempo de la cultura agustiniana hasta el momento actual.

Que sí tenemos una tradición artística respetable, aunque no sea muy poderosa en sus líneas de expresión. En fin, el mensaje de un pueblo y su amorosa tarea por otorgarle permanencia histórica al quehacer intelectual de sus gentes. El Suplemento viene ilustrado con magníficas fotografías, óleos de artistas contemporáneos, esculturas, vasijas rústicas de una alfarería preciosista, joyas, en definitiva, toda una obra de arte que debe formar parte de toda buena biblioteca colombiana. Ahí está la imagen de la Patria.

RUDIMENTOS DE ONOMATOLOGIA.

Por LUIS LOPEZ DE MESA.

IMPRENTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA.

BOGOTA — COLOMBIA.

Espléndidamente editado por el Banco de la República acaba de aparecer este nuevo libro del Profesor Luis López de Mesa. Sin duda alguna, la

auténtica cultura colombiana, en su sentido trascendente, debe aportar decisivos a la incansable actividad intelectual de este nobilísimo apóstol de la inteligencia. Más allá de cierto culteranismo y amaneramiento en el léxico, que hace su obra lejana a la penetración de muchos colombianos, el pensamiento del insigne Maestro tiene un perfil propio en la conciencia intelectual de América.

Muchas veces el ilustre autor de este libro ha citado a sus conciudadanos a empresas de aquellas que redimen un pueblo y le señalan rutas porveniristas; ha tratado de forjar una conciencia nacional que se preocupe y ahonde en el devenir histórico de Colombia. Sus obras han caído

en campos abonados para empresas generosas; pero, otras veces, se han desdibujado en la bruma de una languidez circundante que no apareja atavíos para empresas de larga travesía. Pero queda ahí, patente y elocuente, la lucha por nuestra redención de la cual es desinteresado y vehementemente vocero el Profesor López de Mesa. Esta nueva obra suya viene a enriquecer la Bibliografía colombiana, pues, es un trabajo arduo, que representa el quehacer, entre voquibles, lingüísticas, semánticas, gramática, ardua filosofía, de un escritor verdaderamente universalista.

Rudimentos de Onomatología deben adquirirlo todas aquellas personas amantes de auténticas tareas de la inteligencia. Lectura útil y que viene a situar a Colombia entre las naciones mejor organizadas espiritualmente del Continente, pues, en definitiva el idioma, su vida, pasión y resurrección, son base del hombre, raíz de su destino.

GALERIA Y ROMANCE DE LA HISTORIA.

Por Alberto Montezuma Hurtado.

Ampliamente conocido es el doctor Alberto Montezuma Hurtado en nuestros medios intelectuales. Su labor de publicista es abundante, ya que escribe en forma cotidiana para diarios y revistas. Ahora ha dado a la estampa esta obra de juicios impares sobre temas y gentes de América. El libro, por tanto, no guarda unidad, porque está integrado por ensayos sobre diversos acontecimientos en Historia de América. Y quiere presentarnos sus propios conceptos acerca de una serie de hechos y hombres que han sacudido nuestra breve existencia como pueblos que, rota su tradición indígena, padecieron la Conquista, la Colonia y la misma Independencia, como razones legales y jurídicas, antes que como una vitalidad anchurosa y una forma perenne y propia del acontecer humano.

La prosa de este libro es un poco anticuada. Sus símiles tienen un sabor de algo manido, sin la trascendencia imaginativa que se produce necesariamente como consecuencia de una fina sensibilidad sometida a los anclados aires del mundo ecuménico de la cultura. Prosa un poco engolada y de postin. Estos tiempos exigen un estilo rápido, sávido, cruzados de reverberaciones verbales. La gorguera y el Caballero de La Mano al Pecho, tienen un evidente color y lejanía de guardarropía. Acaso el autor se propuso escribir una prosa de cronista, por lo cual, al lado de atisbos fulgurantes, nos entrega una literatura seca, sin savia. No así los conceptos que tienen cierta evidente carga energética, ya que el escritor quiere darnos el cartón sociológico, la trascendencia del espíritu en los acaeceres de un mundo ibérico donde triunfaron voluntades exclusivistas, paternidad enojosa de Virreyes, lujuria de encomenderos, gula de corchetes, válidos, y, finalmente, la acción negativa de dictadores paternalistas.

Muy interesantes los estudios del doctor Francia, dictador del Paraguay y también la de Juan Agustín Agualongo, el famoso guerrillero que parece arrancado a la Guerra Carlista, de Valle-Inclán. Este libro del doctor Montezuma Hurtado debe ser leído por quienes se interesan por lo americano, dolor cierto de estas Patrias en el camino de integrarse étnica y espiritualmente.

YANGUARO.

Por Luis Hernando Vargas.

En este mismo Boletín comentamos en su oportunidad la novela *La Gaitana*, de este mismo autor. Dijimos entonces que se trataba de una obra excelente, de auténtica calidad y que arrancaba de lo indígena, de sus esencias, sus padecimientos y sus mitos lacustres y hermosos.

Esta nueva obra del autor es inferior en calidad estética a *La Gaitana*. Se basa en el episodio de la muerte alevosa del comunero José Antonio Galán, para hacernos conocer un ambiente romanesco, donde florece el amor de Yanguaro que "era un indio robusto, fuerte, adiestrado en el arco y la lanza, enamorado de sus tierras y sus mujeres, allá por el año de 1770". El indio se enamora de Hulina, hija de un español y corre todos los albres de esta pasión.

Decíamos que esta novela es inferior a *La Gaitana*, pues, los personajes centrales, José Antonio Galán, Yanguaro y Hulina, están dibujados con trazos lánguidos, en un clima de acuarela, sin la fuerza humana y pasional que el autor supo imprimirles a los personajes de *La Gaitana*. Es cierto que algunas escenas y fragmentos líricos tienen la belleza que admiramos en su libro anterior; pero algunas otras, la mayoría, no ostentan méritos literarios de auténtica calidad. Posiblemente el autor, cuyas condiciones de escritor son magníficas, puede haber tenido presente el hecho de que su novela iba a recibir el tratamiento de la radiodifusión, lo cual hace que pierda densidad, ganando en superficialidad. Porque no es lo mismo escribir para una minoría inteligente y culta, que hacerlo para un público de masas analfabetas en su mayoría, atentas más que todo al "suspenso", a la trama, al melodrama romántico.

Los verdaderos aciertos de Yanguaro están en la descripción y ambiente santandereanos, de esas breñas bravas de Colombia. Y lo que falla lamentablemente es toda aquella parte del libro que dice relación al mar, a la búsqueda de Yanguaro por Hulina y su padre. De todas maneras Vargas Villamil, es uno de los pocos escritores colombianos que emplean su talento en buscar las fuentes de lo americano, su hazaña y cruz, frente a tanta literatura que vive y respira en letales ambientes europeizantes. Por lo cual debemos darle las gracias los colombianos.

CAMPESINOS DE LOS ANDES.

Por Orlando Fals Borda.

Editorial IQUEIMA.

El Decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, Profesor Orlando Fals Borda presenta a los colombianos este trabajo de investigación entre el campesinado de la vereda de Saucío, del Municipio de Chontá, del Departamento de Cundinamarca.

La versión castellana de la obra la debemos al doctor Alvaro Herrán Medina, pues, fue escrita en inglés originariamente. El autor se ha propuesto darnos su personal interpretación de la vida rural, sus posibilidades, la índole de sus habitantes, el mundo en que se mueven, sus creencias católicas, sus esperanzas frustradas. Es claro que no todo el campesinado de Colombia podría caber por analogía en este sesudo estudio. Pero

si una línea continuada de pobreza secular y de tradicional olvido por sus problemas podría trazarse para demostrar que existe un auténtico divorcio entre la Ciudad y el Campo. Que la gran familia campesina colombiana —raíz y nervio de la nacionalidad—, ha servido apenas como carne electoral para la política demagógica o de carne de cañón para nuestras hazañas militares. Pero el campesino sigue ahí, prendido a su terruño, al modesto rancho de vara en tierra, sin escuelas, sin higiene, ayuno de proyecciones culturales.

La Sociología es una ciencia que exige responsabilidad mental y honestidad en sus estudios. Fals Borda es uno de los auténticos pioneros de esta clase de confrontaciones humanas entre el grupo, tan escaso, de auténticos investigadores nacionales. Es preciso que tanto al Gobierno como a la ciudadanía dirigente, la anime lo que el Presidente Alberto Lleras ha llamado "un propósito nacional", que tanto recuerda a la pasión mental de Ortega y Gasset, para que se tomen en cuenta magnos problemas que deben resolverse si no queremos que esta ley de la inercia, desemboque, por fin, en un gran drama nacional. Darle al campesinado instrumentos de cultura y herramientas para su labor; llevarle el alfabeto a sus puertas como una campanada para proyecciones porveniristas; demostrar que la higiene del alma y del cuerpo, no es únicamente para las clases privilegiadas, sino que ha de repartirse abundantemente entre la gleba triste y sufrida. Hacer del campesino colombiano no una paciente acémila, víctima de la violencia fratricida y siervo sin esperanza, sino lo más noble del encuadramiento económico, social y humano de la Patria.

Para conocer el drama del campo, estamos en el deber de leer esta obra *Campesinos de Los Andes*, tan diáfana, auténtica misión de servicio en un mundo como el colombiano, cercado de problemas hondos y trascendentes, pero que desconocemos por estar preocupados en minucias sin horizonte, en tópicos desusados, a tiempo que Colombia ha entrado, por grado o por fuerza, en el gran ajedrez de los acontecimientos de un mundo convulsionado, donde ideologías opuestas buscan el dominio y la hegemonía.